

en carbon de piedra y en petróleo! Pero, dice el Sr. Cuevas, ¿Serán esas riquezas para nosotros? No, ciertamente; nosotros nos conformamos (y hay excepciones muy honrosas:) si somos hacendados, con explotar á diario, y por eternos siglos, la desdicha del pueblo pobre, vendiéndole los frutos de la tierra, á un precio enorme, á la sombra de una tarifa aduanal que parece haber sido hecha para matar de hambre á nuestra clase desvalentada; y si somos hijos de ricos, aunque sea de mediana fortuna, ven lucir el sombrero gacho por las Calles de San Francisco y Plateros, estorbando el tráfico de cantinas y apararadores!"

Sigue en párrafos subsecuentes haciendo hincapié en lo que necesita la Huasteca: *vías de comunicación*. En su segundo capítulo que intitula: *Un Obstáculo Grave*, se nos caen las alas del corazón. Oigamos á Cuevas:

"Con el firme propósito de fundar la industria del cultivo del caule en la región de las Huastecas, me trasladé á aquella zona y despues de estudios preliminares que me costaron tiempo, trabajo y dinero, comprendí que sin pron- tas y fáciles vías de comunicación, el fracaso de dicha fundación era seguro. Entonces comencé á gestionar ante la Dirección una oficina local en Orizaba, ya que aquel pueblo debería ser el en que se fundara la primera finca.

Al principio se me pidieron treinta pesos para gastos de instalación de dicha oficina, y como no suelo escribir en los periódicos sobre Agricultura, y los periódicos van para el extranjero, me mehusé á darles, porque como mexicano me dió vergüenza que en otros países vieran que en México los municipios paguen esa clase de servicio que en todos los

países del mundo lo hacen los Gobiernos. Seguí gestionando el mejoramiento de ese servicio en aquella región, hasta que funda la Dirección en informes inexactos, resolvió negativamente. Esta resolución mató en su cuna la fundación de una industria que hubiera producido al país, andando el tiempo, muchos millones de pesos.

Sigue nuestro folletista hablando de otra rémora del progreso: las onerosas contribuciones que en las Huastecas anadan á los finqueros. Esto es casi general: antes que ayudar á la Agricultura se le imponen fuertes contribuciones, sin tener en cuenta que al trabajador del campo todo le cuesta caro ya sea por la falta de vías de comunicación, ya por las altas tarifas de los trenes (si los hay) ó ya por los altos derechos de importación de artículos que como carruajes, carros, lanchas etc. no son artículos de lujo para el agricultor sino de necesidad imperiosa.

A LA PRENSA.

De una manera afectuosa enviamos nuestros saludos á toda la Prensa del País, suplicando el cange acostumbrado. En particular pedimos á las Publicaciones agrícolas que antes visitaban al Boletín de la Unión Agrícola de Chiapas, nos sigan honrando con su visita, seguros como estamos de que no volverá á interrumpirse nuestro cange antes establecido.

EL PRIMER NUMERO.

Todo principio tiene sus dificultades: por esto el presente número del Botín de la CAMARA AGRICOLA DE CHIAPAS, pre-

senta deficiencias en cuanto á la distribución de su material; pero en lo sucesivo, no solo mejorará en este sentido sino en el de presentar algunas ilustraciones en fotograbado; solo, si, pedimos á nuestros agricultores, nos envíen buenas fotografías de sus fincas ó de lo que crean de utilidad para la Agricultura del Estado ó para darse á conocer en otras partes.

El Progreso es la norma de nuestra conducta.

Una súplica.

La hacemos atentamente á todos nuestros socios pidiéndoles toda clase de notas, observaciones y datos que crean de interés para su publicación.

Influencia de la Luna Sobre las Siembras.

Por Manuel M. Párraga.

De una importantísima publicación «La Hacienda» entresacamos un artículo tan curioso como útil referente á la influencia de la luna sobre las cosechas.

Helo aquí en su comienzo.

Si se buscan los fundamentos sobre que reposa la opinión de los que creen en la influencia de la luna sobre los vegetales, no se encuentra nada serio. En todo esto es la imaginación la que ha hecho el primer papel, sin que la ciencia haya contribuido en nada.

Algunas citas tomadas de Plinio, autor latino, nacido en el primer siglo de la era vulgar harán constar que este sabio que favorecía esa tesis, se entregaba á las creencias más supersticiosas.

Basado en su idea, Plinio aconseja que se siembren las habas en el plenilunio y las lentejas en la conjunción.

Continuará.